

Revolución vs. contrarrevolución en Venezuela

GILBERTO LÓPEZ Y RIVAS :: 28/04/2013

La "revolución en la revolución" que señala Maduro, la lucha contra la corrupción y el burocratismo, necesitan el ejercicio efectivo del poder popular desde las comunas

Son notables las interpretaciones de analistas -incluso dentro del progresismo- en torno a lo que ocurre en Venezuela, impregnadas por lo epidérmico y fenoménico y dejando a un lado lo que estructuralmente está en juego, así como obviando los contextos locales y mundiales en que tienen lugar los acontecimientos. Así, algunos articulistas se han dedicado a describir personalidades, discursos, sucesos y procesos fortuitos, despojados de lo que representan en las estrategias de poderes y fuerzas sociopolíticas que actúan en las sombras o abiertamente en función de intereses de clase, o de su inserción en las reconfiguraciones mundiales del imperialismo estadounidense y sus aliados en la región latinoamericana.

Si se asume una contradicción esencial de carácter antagónico entre revolución, soberanía, poder popular versus contrarrevolución, imperialismo, poder oligárquico: ¿quién, por ejemplo, puede creer que la cadena informativa 'CNN', y sus afines en nuestros países de monopolios mediáticos, estén defendiendo la transparencia de los procesos electorales en Venezuela? ¿O sostener que Capriles, golpista confeso en abril de 2002, represente el pacifismo de una protesta anti-dictatorial y sea adalid de la democracia? Asimismo, ¿qué caso tiene sobredimensionar las peculiares características del chavismo sin Chávez durante el proceso electoral, sus frecuentes expresiones religiosas, su explicable culto al dirigente fallecido, si con ello se está tratando de consolidar un proceso revolucionario, aun con las limitaciones de una dirigencia que está aprendiendo colectiva y rápidamente de sus errores, y está superando en la adversidad y la guerra del imperio la orfandad política que ocasionó la partida del comandante supremo?

Por la mañana del proceso electoral y desconociendo sus resultados finales, escribí para una página electrónica: "No me cabe duda que el comandante Chávez y su candidato Nicolás Maduro triunfarán en la jornada electoral del 14 de abril, mostrando al mundo entero la fortaleza y madurez de la concientización política de la mayoría del pueblo de la República Bolivariana de Venezuela, así como la eficacia y transparencia de su probado sistema electoral. No obstante, hay que esperar la reacción del candidato de la ultraderecha venezolana frente a su derrota, las múltiples iniciativas subversivas de sus patrones yanquis, quienes sin duda tratarán de provocar conflictos y deslegitimar el proceso para dar cauce a los planes desestabilizadores que nunca han dejado de poner en práctica los servicios de inteligencia estadounidenses, y los de varios gobiernos subalternos que coadyuvan en este esfuerzo contrarrevolucionario, así como el trabajo cotidiano de desinformación y contrainformación de sus cajas de resonancia mundial que constituyen los medios de comunicación masiva a su servicio". En efecto, Capriles, derrotado por porcentajes suficientes, pasó del desconocimiento del candidato ganador y las instituciones electorales y constitucionales a la campaña subversiva de sabotajes a la economía del país, al tendido eléctrico, a instalaciones gubernamentales de variada naturaleza, así como a las agresiones

armadas a partidarios del chavismo que han cobrado, hasta ahora, ocho [nueve según el último informe de la Fiscal jefa] vidas humanas.

La dirección político-militar bolivariana, por su parte, ha comprendido que la unidad de los diferentes sectores del polo revolucionario en torno al legado de Chávez, que se puso a prueba en estos comicios, debe consolidarse en la radicalización del proceso de construcción del socialismo del siglo XXI en la extensión del territorio, a través del desarrollo y fortalecimiento del poder comunal, así como por la participación activa de todos los sectores sociales organizados en los distintos niveles del gobierno y toma de decisiones. La "revolución en la revolución" que señala Maduro en su toma de protesta, la lucha contra la corrupción y el burocratismo, deben expresarse en el ejercicio efectivo y creciente del poder popular desde las comunas, los sindicatos, las organizaciones populares de trabajadores, de productores, de los pueblos indígenas y de la acción consciente y permanente de la intelectualidad -en el sentido más amplio y democrático de este concepto-, en el debate de las ideas y en los campos de la lucha ideológica, la difusión del pensamiento progresista y la cultura revolucionaria.

La prueba de las urnas que el proyecto chavista ha pasado con éxito durante estos tres lustros debe tomar en cuenta los desgastes naturales de una movilización permanente y la necesidad de renovarse a partir de la atención focalizada de los jóvenes como recambio natural y planeado de las dirigencias revolucionarias. Hay que tomar muy en cuenta el trabajo de la derecha en sectores del estudiantado y la juventud en general para contrarrestar esta influencia, y lograr que los jóvenes revolucionarios prevalezcan como fuerza hegemónica no sólo en las universidades sino también en los barrios, tomando en cuenta el papel que el imperialismo asigna a las adicciones, el narcotráfico y la delincuencia organizada, en general, como instrumentos de dominación e injerencia en la vida de nuestros países.

Que no se equivoquen los golpistas locales y foráneos en cuanto a desdeñar los cambios experimentados en la Fuerza Armada Nacional Bolivariana en estos 14 años de gobierno chavista y, sobre todo, en subestimar el protagonismo de los militares en la contradicción revolución versus contrarrevolución. Si en 2002 la unión cívica militar y la presencia de millones de venezolanos en las calles fueron el factor esencial que revirtió el golpe de oficiales traidores, hoy en día la incorporación de agrupamientos armados de distintos tipos de milicia y la puesta en práctica de la estrategia de "guerra de todo el pueblo", junto al trabajo ideológico y político en favor del socialismo, vuelven prácticamente imposible que se hagan realidad los sueños golpistas de la democrática derecha venezolana y sus mentores yanquis.

La Jornada

<https://www.lahaine.org/mundo.php/revolucion-vs-contrarrevolucion-en-venez>